ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

UNA GEOGRAFÍA INTELECTUAL

ZAMORA BONILLA, Javier: *Ortega y Gasset.* Barcelona: Plaza & Janés, 2002. 653 p.

FERNANDO R. LAFUENTE

¿Qué papel debe desempeñar el pasado en el presente? Preguntaba, y se preguntaba, Tzevtan Todorov a propósito del lugar de la memoria. La biografía es hoy un género requerido y apreciado, buscado por los lectores y respetado –ya era hora– por los investigadores. Lo cierto es que el género biográfico –modelo de ensayo, investigación y moderada hermenéutica– ha roto las fronteras de la historia mediata e inmediata y ha creado una geografía intelectual, cuyo principal rasgo es abordar el estudio del pasado desde la proyección de una figura que crea una época; una figura que resume un tiempo y lo inventa, alguien que vive sus horas y las convierte en metáfora porque, como recuerda con audacia un viejo proverbio oriental, "los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres". He ahí la razón y sentido de una biografía: la recreación de un tiempo en torno a una figura, o al revés. Este género biográfico se nutre de la investigación, pero no desdeña la gramática; revisa e indaga en las vidas ejemplares, o no, de quienes han creado la realidad, y amplía su ámbito de divulgación hasta los límites, antes apenas sospechados, de la más diversa curiosidad intelectual. Este auge de la biografía que tiene cercanos tantos modelos memorables, valga como mera mención de lector corriente las obras de Todd sobre Camus y Malraux; de Safranski sobre Heidegger y Nietzsche; de Ignatieff sobre Berlin; de Hayoun sobre Scholem; de Kershaw sobre Hitler; de Spence sobre Mao; de Jenkins sobre Churchill; de Haffner sobre un alemán, que fue él mismo; de Miralles sobre Hernán Cortés, también comienza en España y Latinoamérica a mostrarse con rigor y proyección. El primer aviso vendría, pues, a señalar la extraordinaria importancia que significa contar ya con una biografía de esas características escrita sobre una figura de la talla, dimensión y excepción de José Ortega y Gasset (1883-1955); esta biografía escrita, y bien escrita, por el profesor Javier Zamora Bonilla. ¿De qué sirve la pulcritud de un académico solipsismo si el precio a pagar es la más absoluta de las ignorancias por parte de lectores y público interesado, salvo el *corralito* afecto de dos colegas y medio?

De ahí, también, el valor de este nuevo modelo de focalizar al biografiado y recuperar un momento intelectual, recrearlo, darlo vida. En el clásico artículo de Jacques Le Goff sobre "Cómo escribir una biografía

Cómo citar este artículo:
R. Lafuente, F. (2003). Una geografía intelectual. Reseña de "Ortega y Gasset" de Javier Zamora Bonilla. *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 241-247.
https://doi.org/10.63487/reo.738

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

histórica hoy", y en alguno de sus muy sugerentes párrafos, se advertía cómo a la hora de enfrentarse a una biografía contemporánea, a la historia inmediata –y la de Ortega lo es– el buen periodista tiene que convertirse en historiador y el historiador en periodista. No otro es el éxito reciente y emergente de la biografía.

Un admirable cuento de Borges narra la historia de alguien que corta, sin rumbo, sin una geografía precisa, sin intención, una tela, casi infinita, a lo largo de su vida. Como de costumbre en Borges, al final del relato, el perfil que se dibuja sobre la tela –la tela del tiempo, esos trazos que la mano ha tejido con la misma fatalidad y naturalidad de la vida– es el de su propia cara. Los pasos contados que el tramo de las horas le han otorgado. En otro cuento no menos admirable, el rey de un lejano país solicita al cartógrafo real que dibuje un mapa lo más preciso y exacto del territorio de la corona. Así lo hace, pero el monarca queda insatisfecho, la escala le parece pequeña. Le exige que amplíe esa escala. Y así lo hace, hasta convertir el mapa en el territorio. Ambos cuentos sirven para el propósito de las biografías. En el primero, porque la vida es una cosa rara, extraña, ancha y, a menudo, ajena que sólo encuentra su sentido en la hora final; en el segundo, porque la labor intelectual se define por la capacidad de seleccionar, de acotar, de elegir, de apostar, de conocer y decidir.

Nadie se escandalizará si se recuerda que la tradición española en este asunto de las biografías se ha movido, ay, como en otros asuntos, y con las excepciones que se consideren –que las hay– en los imposibles extremos que van de la exégesis al vituperio. Sin embargo, la esfera de la historia intelectual es la interacción entre las ideas históricamente relevantes y el entorno social del que surgen y en el que, a su vez, influyen. Es tarea del historiador intelectual –y Zamora Bonilla deja claro en este libro que lo es– demostrar que dichas ideas, que dichos personajes, que dichos autores, actuaron recíprocamente con la realidad social, con las ideas del pasado entre sí.

De Ortega, como recordó Jaime de Salas al escribir la nota sobre este libro en *Blanco y Negro Cultural*, quedan muchos testimonios, han escrito dos de sus hermanos, y sus tres hijos, están los dos volúmenes de Julián Marías, hoy insustituibles y demás trabajos, todos ellos con su grado de interés, de oportunidad, incluso de gracejo y de aportación[1]. Pero no existía una biografía actualizada –no-

[1] José Luis ABELLÁN, *Biografía completa de José Ortega y Gasset*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, s.a. [1969], 28 p.
José Luis ABELLÁN, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 378 p.
Rockwell GRAY, *The Imperative of Modernity: An intellectual biography of José Ortega y Gasset*. Berkeley: University of California Press, 1989, 242 p. (Traducción española: *José Ortega y Gasset:*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

table es el ejercicio de actualización logrado– de la proyección, exigencia, y rigor como la escrita por Zamora Bonilla. ¿Por qué? En primer lugar, porque un autor está en sus libros, antes que en su primera comunión, su enlace matrimonial, los estudios realizados, los viajes vividos, las amistades mantenidas y demás. Y en segundo lugar, porque la más intensa y válida biografía de un autor es aquella que al reflejarse en sus libros permite seguir las huellas, por lo general borradas, de su vida, pero no al revés. Un acierto más de la presente. Sí, ha acertado el autor al escribir la biografía en los márgenes –sustanciales, decisivos– de la obra intelectual. Todos los elementos puestos en escena giran alrededor de ilustrar, iluminar las obras, consciente de que en una biografía, cualquier biografía, apenas alcanzamos a vislumbrar las diversas, complejas y contrarias aristas de una vida intelectual. La cautela de sus objetivos nos ha permitido encontrar, como en el primer cuento de Borges, al final, un excelente texto biográfico.

Para ello, y de forma especial en el caso de Ortega, se requiere formación filosófica, formación historiológica y formación sociológica, además de literaria. La empresa, por tanto, era arriesgada. Porque además había que añadir unas exquisitas dosis de sentido común, que en la vida española, y de manera particular en la universitaria, todavía sigue siendo revolucionario. Zamora Bonilla muestra que conoce con profundidad la obra de Ortega y que ha tratado con inteligencia la ingente y riquísima correspondencia de Ortega. Y construye un relato –la esencia de cualquier biografía– rigurosamente documentado, rigurosamente actualizado y aplica, insisto, con elevadas dosis de sentido común, las diversas perspectivas, los diversos intereses, los diversos avatares que marcan la geografía intelectual, personal, política y académica del filósofo. Zamora Bonilla ha escrito una biografía de notable claridad, de rara ecuanimidad.

Aquí, el trazo casual no se convierte en la "originalidad" de un nuevo hallazgo, originalidad que, en todo caso, resultaría mínima ante la envergadura del biografiado. No se trata de aportar una lectura diferente, ni de alumbrar huecos o ámbitos cerrados

el imperativo de la modernidad, prólogo de Jaime de Salas. Madrid: Espasa-Calpe, 1994, 397 p.).
Julián MARÍAS, *Ortega. Las trayectorias*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, 507 p.
Julián MARÍAS, *Ortega. Circunstancia y vocación*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, 460 p.
Mercedes MARTÍN LUENGO, *José Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones Rueda J. M., 1996, 199 p.
Eduardo ORTEGA Y GASSET, "Mi hermano José. Recuerdos de infancia y mocedad", *Cuadernos Americanos*, 3 (mayo-junio 1956), pp. 174-211.
Manuel ORTEGA Y GASSET, *Niñez y mocedad de Ortega*. Madrid: C.L.A.V.E., 1964, 105 p.
José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*, prólogo de Juan Luis Cebrián. Madrid: Taurus, 2002, 435 p.
Miguel ORTEGA SPOTTORNO, *Ortega y Gasset, mi padre*. Barcelona: Planeta, 1983, 207 p.
Soledad ORTEGA SPOTTORNO, *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida 1883-1955*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Fundación José Ortega y Gasset, 1983, 301 p.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

hasta ahora, en fin, no se trata de buscar el arca de la alianza. Se trata de hilar, indagar, investigar, preguntarse con el tiempo, y en el tiempo, lo que una investigación de este calibre requiere y exige. Es raro y por ello lo subrayo. Las características que definen un trabajo de la bendita ambición del que tratamos se reflejan en la capacidad académica para asimilar hechos, en la capacidad narrativa para enunciarlos y en la capacidad de dotarse de un punto de vista, amplio y generoso, desde el que dirigir la mirada, la investigación, la puesta en escena, en fin, la narración.

Alguien, Lytton Strachey, escribió que los hechos relacionados con el pasado, cuando se coleccionan sin arte, son compilaciones; y las compilaciones, sin duda, pueden ser útiles, pero no ordenan, ni trazan la historia de una vida. Una cosa es lo que se suele escribir sobre un pensador –por ejemplo, Ortega– y otra, la variedad –o mejor–, el conocimiento exacto de ese pensador, las aristas, los perfiles, los prismas y las variantes. Todo sale de un determinado momento, de un contexto, de unas referencias históricas, de una manera de leer la bibliografía, de una sensibilidad determinada a la hora de adentrarse en la lectura de los textos originales, de unos límites de época en la focalización del objeto de estudio, de unos horizontes de expectativas concretos respecto a esos límites marcados por la ineludible contemporaneidad.

El límite hoy de Ortega es el límite de quien define a Ortega, de quien al definir a Ortega define el tiempo en que se escribe y a sí mismo. Ese es uno de los problemas en las biografías moderadamente intelectuales. Es el problema y la aporía de ciertos estudios –¿literarios, históricos, filosóficos, periodísticos?– en este principio de siglo. Una obra de interpretación si no plantea desde el principio sus límites, los exhibirá después con patética e inconsciente obscenidad. Ajeno al biografiado, es harto frecuente que el autor se recree –en el paroxismo de la inconsciencia– en el estrecho alcance de su interpretación hasta ofrecer, para desventura del lector, un raquítico marco dibujado por el boceto biográfico.

Este libro exhibe desde la primera página su valor y honradez. Evita los vicios señalados y configura los territorios, las maneras y formas en que se tratará dicha biografía. Por ello, es también, una invitación a un viaje; un itinerario de lugares y testimonios, de paisajes, de paisanajes, de esa espuma de los días sobre la que late el pulso indeleble de los hechos. La idea ciceroniana de que la Historia es testigo de las edades, luz de verdad, vida de la memoria y maestra de la vida es muy optimista. Acaso la vida en sí sea la maestra de la Historia. Pero, con el permiso de Julio Caro Baroja, acaso su magisterio nos llegue siempre tarde, demasiado tarde.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ante una figura como Ortega ninguna biografía será definitiva, pero alguna, y esta ya lo es, constituye un capítulo ineludible, un paso obligado, una referencia decisiva. En el caso de Ortega surgía la necesidad de una nueva aproximación a la experiencia de lo vivido, de lo escrito, de lo perdido, que supiera conciliar la unidad y el adelanto del conocimiento –su vastedad diacrónica–. La conjunción de macrohistoria y microhistoria en diversos modelos y perspectivas en función de las necesidades concretas del objeto de estudio, constituye, y este libro es un buen ejemplo de ello, una pieza esencial del diálogo epistemológico establecido en el área de las Humanidades. "Uno de los grandes problemas de la historiografía con voluntad antropológica ha sido el del espacio abarcado –recordaba en una enjundiosa reseña el profesor Ricardo García Cárcel, y decía más–, la microhistoria –y una biografía es la metáfora de la disciplina– pretende cubrir un espacio limitado, aplicar una escala de observación distinta para llevar a cabo una historia total particularizada, que permita la profundización en la identidad de los sujetos históricos, en tanto en cuanto éstos son abarcables y cognoscibles, explicar así, mejor, los problemas de la sociedad de la época".

Una vida es una narración. Y es complicado esto de trazar el pasado. O bien el presente se apodera con fuerza de quien lo cuenta –toda historia, Croce, es historia contemporánea– o bien se pierde en la bruma de la vida y se pierde, también, el hilo invisible que ilumina las estancias que permanecen a la espera. La cronología juega a favor del género. Y una biografía es el curso lateral de las obras. El trazo literario de Zamora Bonilla trata con elocuencia, erudición –sin la hojarasca académica, sin esa prosa pesada y esa presentación tan falsamente erudita, las cuales son sin duda alguna, crímenes horrendos– y amenidad la descripción de una vida. Las historias sólo suceden a quienes son capaces de contarlas. De la misma manera, subrayaba el novelista Paul Auster, quizá, las experiencias sólo se presentan a quienes son capaces de tenerlas. Invisibles hasta entonces, la clave es recuperar esos momentos ciegos –los denominaba Alejandro Rossi– de una vida, esos parpadeos del tiempo, esas fisuras insidiosas de la vida cotidiana. "Todo, en la naturaleza –escribió Jorge de Santayana– tiene una esencia lírica, un destino trágico y una existencia común".

Las biografías son obras no de demiurgos, sino de un tiempo, de una geografía; son obras que muestran cómo la vida es otra cosa mucho más misteriosa y más sencilla. Lo que Paul Veyne denominó "historias verídicas". Un personaje en el centro y alrededor del laberinto de las horas vividas, un ambiente, un ir y venir.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Aquí están todos los Ortegas, todos los hombres y escritores que Ortega fue en el tiempo, y está el hilo invisible que da sentido a todos y cada uno de los "tantos hombres" que cada cual, como Ortega, ha sido y es a lo largo de esa novela que es la vida narrada en el tiempo. Es el retrato luminoso que requiere lógica, entendimiento, curiosidad estética, cierto ingenio, orden e infinita habilidad para trazar esa geografía secreta que es una biografía. Una biografía es –a diferencia de ese personaje de Borges que corta la tela sin saber bien que pretende– en términos cinematográficos, un prolongado *flash-back*; sabemos el final, pero desconocemos que pasó entre las epifanías. Y están, también, esas figuras, esas huellas que borra el tiempo. Un ejemplo, Grandmontagne y las colaboraciones primeras de Ortega en América, en *La Prensa* de Buenos Aires.

La biografía como centón de epifanías –breves cristalizaciones textuales que buscan revelar la verdad interior de los objetos en la concisión del momento, las iluminaciones de Lytton Strachey, de Forster, las epifanías de Joyce o los momentos de vida de Virginia Woolf–. Unamuno. El 98. Azorín. 1914. Conferencias. Distanciamiento del Partido Socialista Obrero Español. *El Espectador* 1916. El descubrimiento de Iberoamérica. Argentina. Alfonso Reyes. La destitución de Unamuno. *El Sol*. 1917. Calpe. 1920. Proyección internacional 1922. *Revista de Occidente*. 1923. Dictadura de Primo. Historiología. 1928. Agrupación al Servicio de la República. República. Artículos. Estatuto de Cataluña. Enseñanza. Retirada en 1932. Discurso en la Universidad Internacional de Verano en Santander. Técnica. Cansancio de la política. 1935. Fin de la Edad de Plata. Posición ante la Guerra Civil. Exilio. Ausencia. Silencio elocuente. Argentina sin la editorial. Portugal, la melancolía cervantina. Nuevos proyectos sin el pulso, ni el vigor de la voluntad, ni el apoyo de los de entonces.

Y al lado de todo, los libros, las ideas esenciales que, como recuerda Zamora Bonilla: "tienen un sentido especial por el momento en que son escritas" y ese es el valor notable, memorable, de este libro. En palabras de Ortega: "es la verdadera realidad, que como vida, se actúa en las obras." El ser se hace en el tiempo. Y así, escribe Zamora Bonilla a propósito del primer *Espectador*: "lo literario y lo filosófico se elevaban por encima de la política", se elevaban, como en toda la biografía, por encima de los avatares cotidianos. Suma de perspectivas individuales frente al tráfago fatal de lo político. En Ortega se percibe, tras la sugerente lectura que propone esta biografía, junto a sus obras memorables, unos trabajos de carácter, tal vez, más inmediato, que sin embargo demuestran –otra de las muchas paradojas contenidas en una vida– la necesidad de escapar de las síntesis totalizantes. Narrado de manera clara y eficaz, con la convincente eficacia

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de un trabajo medido e, insisto, documentado.

La biografía –recordó en alguna ocasión José Álvarez Junco– "obliga a cambiar de estilo y abre campos y perspectivas que iluminan la evolución de la sociedad de forma más imaginativa e inesperada que la aplicación de esquemas abstractos". El autor lo sabe, y así queda en las páginas de esta biografía. Sabe que hablar de los individuos permite describir territorios de sensibilidad, vida cotidiana, hábitos domésticos, educación, cultura, formas de acción, identidades, anhelos y desasosiegos… cosas que hacen falta. Que hacían falta en las biografías escritas por autores españoles. Concluía Álvarez Junco: "Pongamos carne a la historia, a ver si la entendemos mejor". Claro, un mundo que está hecho de palabras no es un mundo de carne y hueso, es necesariamente un mundo hecho de subjetividad, de elementos personales, de perspectivas, de puntos de vista, de formas, que determina el autor. Porque los de carne y hueso están hechos de palabras. "Si la vida no es justa, es necesario que las palabras lo sean", recomendaba el escritor Bernard Chambroz.

Esta biografía descubre nuevos horizontes y anima a continuar el trabajo en los espacios abiertos en este deslumbrante jardín de senderos que se bifurcan; pero ya en torno a un eje sólidamente establecido. El eje que ha logrado Javier Zamora Bonilla en las más de seiscientas páginas de apretada y clara prosa narrativa. Lo sugerido por Álvarez Junco adquiere en este libro plena razón y sentido. Quien lea *Ortega y Gasset* de Javier Zamora Bonilla entenderá mejor, plena, rotundamente, la historia intelectual española del siglo XX. Con carne, nervio y sensibilidad.

UNA PSICOLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PROYECTO VITAL

CARPINTERO CAPELL, Helio: *Esbozo de una psicología según la razón vital.* Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2000. 106 p.

JUAN PADILLA
ORCID: 0000-0001-7466-5193

En sentido análogo al que se hablaba en nuestro Siglo de Oro de cristianos *viejos*, puede decirse de Helio Carpintero que es un orteguiano *viejo* –que acaso no sea ni más ni menos que serlo *nuevo*, pero es otra manera de serlo. Nació en 1939, cuando todo en España hacía presagiar que ser discípulo de Ortega iba ser muy difícil, no sólo por los cauces académicos normales sino incluso por las vías sociales generales de transmisión de la cultura. Pero desde que despertó a la vida intelectual tuvo la suerte de tener por maestro a Julián Marías, sin duda quien más ha hecho por difundir en España, y fuera de España, no ya la filosofía de Ortega

Cómo citar este artículo:
Padilla, J. (2003). Una psicología desde el punto de vista del proyecto vital. Reseña de "Esbozo de una psicología según la razón vital" de Helio Carpintero Capell. *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 247-252.
https://doi.org/10.63487/reo.739

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0